

5 céntimos EL IDEAL 5 céntimos

Órgano de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: TORTOSA 7 DE JULIO DE 1917. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
En Tortosa, un mes, 0,25 ptas. No se devuelven los originales aunque Bajada del Puente del Estado,
Fuera, trimestre, 1,00 no se publiquen. IMPRENTA, (Ferrerías) TORTOSA

REGENERACION

Los llamados a reformar la sociedad sois todos los que os halláis heridos en vuestra dignidad, atropellados en vuestros derechos de ciudadanos.

Contemplad todas las heridas que lleváis en el cuerpo y en el alma y medid por ellas los esfuerzos que son necesarios, esfuerzos supremos, esfuerzos titánicos para realizarla, pues sean cualquiera sus errores, sus dudas, males congénitos a toda renovación social, está destinada tan solo por lanzar de aquí un poder viejo y canceroso, a ser el principio de una nueva era de libertad y por consecuencia de progreso.

Aunque anheléis expulsar de vuestra memoria y de vuestra conciencia esta idea de revolución, vendrá constantemente a presentarse ante vosotros, como si os quisiera pedir cuentas, de los destinos que un día puso en vuestras manos.

Nos sucede con los hechos sociales, lo que con los hechos físicos. Lo más difícil es relacionar las causas con los efectos, y los efectos con las causas.

En mi infancia, desconociendo yo la diferencia, de velocidad entre la luz y el sonido, creía siempre que el trueno era muy posterior al relámpago.

Supongamos, que las ideas nuevas son el relámpago y las revoluciones el trueno, coexisten siempre, pero por la diferencia de celeridad que tienen los hechos y las ideas, por la fuerza del espíritu y la impureza de la realidad, llegan más tarde las revoluciones sociales hechas por la fuerza de la acción, que las revoluciones morales hechas por la fuerza del pensamiento.

No busquéis las causas de la revolución en los hechos materiales que la han ocasionado; buscadlas en las ideas impalpables que de anti-

guo han surcado la conciencia humana. ¿Fenómeno digno de estudio! El destino de los tiranos, es fomentar la revolución, y morir a manos de la revolución, por ellos mismos fomentada.

¿Creéis que ha habido en el mundo ningún pueblo que haya sido con ellos tan complaciente y que por lo mismo tenga hoy más derecho para derribarlos, impidiendo de este modo que vuelvan a oscurecer con su sombra los nombres de ilustres defensores de la Libertad?

Es popular, es universal el odio a los opresores.

Los habéis podido sostener durante mucho tiempo por razones de conveniencia, pero no los habéis sostenido nunca por un sentimiento de amor. ¿Sabéis por qué? ¿Sabéis a causa de qué?

Porque no se puede de ninguna manera ofender la conciencia moral de una sociedad y pedir, que esa sociedad reconozca por su superior al que no considera ni aún por su igual en sentimientos de justicia.

Es necesario tener representantes del pueblo que sean dignos de ello, y no hombres que rechaza la conciencia.

Combatidlos hasta que desaparezcan, si no hacéis esto, yo os aseguro que no viviréis en paz.

Si algo queremos nosotros, es abrirnos el camino, romper las dificultades, quitaros los obstáculos.

¡Ay de vosotros si no lo habéis comprendido!

No debemos dejar la regeneración social para más tarde. No véis que dejando esas grandes cuestiones para una época muy dilatada y muy lejana, lo que en realidad se hace es imposibilitar toda solución? Así se despiertan las insensatas aspiraciones, así estamos continuamente en estas dudas y en esta incertidumbre.

¿Qué va a resultar cuando sepa el mundo que desecháis esta proposición, permaneciendo esclavos a vuestro gusto?

Dirá que el pensamiento de la revolución, que la idea de la revolución, que la conciencia de la revolución, que la bandera de la revolución; ondea sobre una montaña, donde quedamos a sus pies proclamando el grito salvador de: *¡Viva la Libertad!*

GUADALUPE MILIÁN.

El hombre que quería afilar su hacha

Página social

Recuerdo que, cuando yo era niño, un hombre se acercó a mí con un hacha al hombro. Era muy de mañana y hacía frío.

—Lindo muchachito—me dijo—, ¿tiene tu padre aquí cerca una piedra de afilar?

—Sí, señor—le contesté.

—Eres un mocito muy simpático—añadió— ¿Quieres dejarme afilar mi hacha en esa piedra?

Halagado yo por sus elogios, le dije sonriendo:

—¡Oh, si señor!

—Y dime, hombrecito—agregó él, acariciándome—, podrías proporcionarme un poco de agua caliente?

¿Cómo hubiera podido yo negarle cosa tan sencilla? Me alejé corriendo y a los pocos instantes volví con una vasija llena.

—¿Cuántos años tienes? ¿Cómo te llamas?— prosiguió él; y antes de que le contestara añadió:— Estoy seguro de que eres uno de los mejores muchachos que he visto en mi vida. ¿Quieres hacerme el favor de dar vueltas a la rueda?

Envanecido por sus lisonjas, me puse a trabajar con todas mis fuerzas. ¡Cuánto me ha pesado lo que hice aquel día! El hacha era nueva, y tuve, que afanarme de tal modo, que por poco me muero de cansancio.

En esto oí la campana de la escuela, pero no podía dejar el trabajo, mis manos se llenaban de ampollas y todavía el hacha estaba a medio afilar.

Por último quedó afilada. Entonces el hombre se volvió hacia mí y me dijo:

—Oye, tunante, estás haciendo novillos. Si no te largas pronto a la escuela te azoto con el mango del hacha.

—¡Ay de mí!—pensé—. ¡Como si no fuera bastante penoso el dar tantas vueltas a la piedra, todavía me amenaza y me llama tunante!

El lance quedó grabado indeleblemente en mi memoria y desde aquel día lo he recordado con frecuencia.

Cuando veo a un comerciante mostrarse exageradamente cortés para con sus parroquianos, convidándolos a licores y refrescos e instándolos demasiado a que compren sus mercancías, suelo decirme:

«Ese hombre quiere afilar su hacha.»

Cuando veo a un hombre adulando al pueblo y alardeando de amor a la libertad sabiendo yo que en su vida privada es un tirano, me dan ganas de gritar:

«¡Cuidado, buenas gentes! Ese hombre tiene trazas de hacernos dar vueltas, en su provecho, a la rueda de afilar.»

Cuando veo otro hombre elevado por el espíritu de partido a desempeñar las funciones de un alto destino público, constándome que carece de aptitudes y de los méritos personales necesarios para hacerse útil e inspirar respeto, «¡ay—digo para mí,— pueblo alucinado; por alguna razón te han condenado a dar vueltas a una rueda de afilar para que se beneficie un zoquete!»

FRANKLIN.

LAFÉ

Unos la han perdido y lo confiesan; otros también la han perdido y siguen aparentándola; algunos mienten al decir que la han perdido porque nunca la tuvieron.

No es necesario añadir que nos referimos a los republicanos.

Son tres las categorías de hombres sin fé, de republicanos que, por no tenerla, son entes inútiles y aun perjudiciales. De las tres categorías, la más perniciosa es la de aquellos que fingen una fé desvanecida, una fé que, si anidó algún día en sus corazones es hoy considerada por ellos mismos como ilusión juvenil sin consistencia, como recuerdo vago de la juventud, como capricho fugaz. No es verdadera fé ni lo fué nunca la que se disipa al choque de los intereses, la que se modifica ante enseñanzas vulgares de eso que llaman la experiencia.

¡La experiencia, otra ilusión! Así llaman los viejos a la decrepitud y los jóvenes a la impotencia. Es un nombre vano, que encubre esterilidades o flaquezas, una expresión sin realidad, una careta de la cobardía.

Si existe la experiencia, es un estorbo; pero ni siquiera existe. ¿Ni de qué puede servirle a una colectividad la menguada experiencia individual de quien la haya de veras adquirido?

De casos análogos o idénticos se deducen enseñanzas varias y aún contradictorias. La misma empresa que a un individuo le dió feliz resultado, pudo ser un fracaso para otro; lo que sucedió el siglo pasado no es forzoso que se repita en este. A las personas que invocan su experiencia debemos clasificarlas entre las numerosas calamidades públicas.

La Historia, y no la experiencia individual de un cualquiera, es lo que hace para las naciones, al decir de algunos, función de experiencia colectiva. Tampoco esto es verdad. La Historia no enseña nada. Los hechos más veraces, cada cual los interpreta a su gusto, y tal vez la crítica los tache de leyendas.

Lo que decimos para las naciones puede aplicarse a los partidos. El hombre de partido que no tenga abnegación es cantidad negativa, como el republicano que no tenga fé es cantidad despreciable.

Tened fé, jóvenes republicanos, fé que no se entibie; que no se calcule ni ceda, en la libertad, en la democracia, en la República, en la federación. Mantened viva la fé revolucionaria, la confianza en el pueblo y en vosotros mismos. No dudéis un instante de la eficacia, de la proximidad, ni de la urgencia de la revolución. Vivid seguros de que alcanzaremos la victoria; creed en ella aún el día de la derrota y en el momento mismo del desastre, que no son las derrotas un obstáculo, sino más bien un estímulo; dudad, si acaso, cuando sintáis desalientos, pero al sentirlos, alejáos de nosotros, no contaminéis a los republicanos, que no merecéis el triunfo ni sois dignos de vivir entre los revolucionarios. No merecen la República los vacilantes, los tibios, los calculadores, los que llamáis expertos; la conquistarán los que están dispuestos a todos los sacrificios.

N. ESTÉVANEZ.

© A UN CURA ©

CUENTO

Hallándose cierto día un cura y un escritor, con marcado buen humor éste a aquél, le decía:

— Tú que con tu negra mano profanas la Religión y con tú profanación engañas al ciudadano.

Tú que prometes el cielo a los que bien van obrando y tú los estás despilfarrando con tus obras en el suelo; hoy entre tus desvaríos

propios de imbécil ramera, ¿dirás también por doquiera que éstos versos no son míos?

II

Tú que en plena misa estando abandonas el altar para ir a hacer callar

a niños que están hablando; tú que en medio de una plaza después de encerrar el toro,

te ponías sin desdoro para que viesen tu traza...

hoy entre tus desvarios

propios de mujer ramera,

¿dirás también por doquiera, que éstos versos no son míos?

III

Tú que del pálido te fuiste yendo en una procesión, para librar una acción

que en el pálido estando, viste;

tú que a los niños contentas

con lo que otros han guardado, para verlo destrozado

en sus manos violentas, hoy entre tus desvarios

propios de infeliz ramera,

¿dirás también por doquiera

que éstos versos no son míos?

IV

Tú que vas, siendo quien eres, por los cafés y tabernas y con tus bellas linternas

diviertes a las mujeres;

tú que ya estás condenado,

según Lucifer me ha dicho,

y que tendrá el gran capricho

de tomarte por criado,

calma ya tus desvarios,

procede de otra manera,

y no digas por doquiera

que éstos versos no son míos.

TENANOR.

¡Republicanos! ¡Anticlericales!

Suscribíos a *El Motín*.

Comprad los libros editados por *El Motín* a mitad de precio.

NUESTRAS ORACIONES

Después que Dato ha suspendido las garantías por miedo, a no sabemos que cosas más trascendentales que inevitablemente habrán de ocurrir, ha resultado que nosotros nos hemos convertido de impíos en fieles creyentes. Pero nuestra religión es especial, es nueva. Nuestra doctrina no tiene dogma. Nuestras oraciones son así.

He aquí: (1)

El pan de los demás es nuestro

Pan nuestro que estás por las nubes, sofisticado y mal codimentado, bájate a la altura de nuestros bolsillos para satisfacción del hambre que pasamos. Ven a nosotros tu que estás con los demás. Ven a nosotros de la despensa de los ricos o te vendremos a buscar. Hágase justicia en tu distribución, así como que también sea justo el peso de expendición. El pan de mañana dámoslo hoy. Y que los tahoneros den como saldadas las cuentas con nosotros pues hace unos meses no trabajamos. No nos dejes caer en la tentación de morir de hambre. Más líbranos de este mal.—AMEN PAN.

El ave Marina

Salva a dios, Marina, que le rodea la desgracia, pues los hombres disparan contra su reino sus fusiles y sus blasfemias. El señor es enemigo del obrero. Maldita sea la raza de los tiranos; bendita lo sea la de los esclavos. Bastardo es el fruto que salió de tu vientre. Santa madre nuestra, ruega por los expendedores de bulas y los caza incautos, para que nos crean ahora y en la hora de la muerte. Santa madre del prójimo, que se hace pagar muy caros los besos, que destila venéreo su baba, que infecta su aliento, ruega por la santa desaparición de lo creado.—AMEN.

No creo en dios

No creo en dios, ni en su padre del cielo, ni en los padres malos representantes que tiene en la tierra. Ni en cristo, único hijo de padres conocidos. Ni nació de Marina siendo esta virgen. Ni padeció hambre, ni enfermedades. Fué agasajado, coronado de mirto y paseado en triunfo. Descendió a las más bajas perversiones y visitó las casas de leonicio instituidas en eremitorios levantados a su virtud. El tercer hijo tampoco nació sano. Bajó a la *mu- dez* del infierno. Está sentado a la diestra de

(1) Véase en el número anterior el *Sálvenos*.

Marina en el altar. Desde allí mandó matar a los esclavos y profanar las sepulturas de los que murieron predicando redención. No creo en las insignias que ostenta. Ni en la santa paciencia del pueblo. Ni en el poder de su estado. Ni en que nadie le perdone sus pecados, ni ayer, ni ahora ni en la hora de su muerte. Ni en el abaratamiento de la carne, pan, bacalao y demás subsistencias. La vida miserable.—AMEN.

Los mandamientos de los patronos explotadores

Los diez mandamientos son propiedad exclusiva de la clase patronal que los ejercen con tanto rigor como Dato la censura.

El primero, besar las manos del patrono que nos explota. El segundo, no pedir a Dios que mande un rayo para que parta la cabeza del patrono sin entrañas. Tercero, trabajar fiestas y domingos de guardar sin cobrar. Cuarto, derecho de pernada, puesto nuevamente en uso. Quinto, matar a los trabajadores a trancazos y de cansancio. Sexto, violar a los menores. Séptimo, robar y expoliar a los esclavos que le trabajan. Octavo, acusar a sus trabajadores de ladrones u otras cosas que carezcan de verdad. Noveno, desear y forzar la mujer de los parias de derramen su sudor para enriquecerlo. Décimo, explotar sin miramientos de ninguna clase a trabajadores y consumidores.

Estos diez mandamientos se encieran en dos: en quererlo hacer, hacerlo y desmentirlo.—AMEN.

Los mandamientos de la santa madre democracia

El primero, trabajar lo que permita nuestro estado para ganarnos el pan. Segundo, confesar sinceramente nuestras ideas igual a amigos que a enemigos y proceder siempre con arreglo a nuestros principios. Tercero, comunicar el estado de nuestro espíritu a nuestros semejantes y ser siempre dignos de ellos. Cuarto, dar a los demás de lo que tengan falta y nosotros poseamos. Quinto, pagar lo que de bemos y no considerar a nuestros deudores como tales.—AMEN.

Los sacramentos de la santa madre democracia

Primero, alumbramiento. Segundo, acto de juicio. Tercero, iniciación en el trabajo. Cuarto, asociación. Quinto, votación. Sexto, huelga. Séptimo, sociedad matrimonial. Octavo, testar a la Humanidad. Noveno, creced y multiplicaos. Décimo, descanso a la vejez. AMÉN.

Los artículos de "La Finura,"

Primero, creen en sí mismo y no admitir sobre el yo deidad alguna o influencia cualquiera. Segundo, creer que sus padres pueden haberlo sido de todos los demás seres humanos. Tercero, creer que es hijo de la materia y que como ésta crece, se desarrolla y se transforma, pero nunca desaparece más que relativamente. Cuarto, creer en nuestro espíritu, en el espíritu que ponemos en las cosas. Quinto, que nosotros, masa de materia podemos dar origen a cuerpos que estén formados de materia y a que se reproduzcan, y desarrollen y transformen. Sexto, creer que alejando al cuerpo de vicios y no haciendo más de lo que podemos, nos libraremos de muchos males. Séptimo, creer que nuestro triunfo depende de nosotros.—AMÉN.

Los artículos de la Humanidad

El primero, abolición por completo de las armas. Segundo, igualdad en todo, pues la materia origen de todos los cuerpos es en todos la misma, siendo solamente distinto lo exterior. Tercero, darlo todo por nuestros semejantes. Cuarto, abolición de toda unidad monetaria. Quinto, unión de todas las naciones del mundo por el trabajo, el amor y la organización. Sexto, laborar durante la vida por todos y para todos. Séptimo, creer en la resurrección de la Humanidad.

En números sucesivos si el Gato vaselínico continúa persistiendo en la censura, publicaremos todo lo demás que hace referencia a nuestra religión de la cual cada uno de nosotros es pontífice.

ZEUS.

LOS MISTERIOS DE LA VIDA

III

No llamemos vida, a ese émulo de encadenados misterios, que el obrero español sufre en el amargo transcurso de su existencia.

No llamemos vida, a la vida del obrero español, llamémosle esclavitud, y a su vivir, podemos llamarle letargo.

El obrero español, no permanece vivo, sino en estado de aletargamiento, que es el que le retiene en los abismos de amargura y miseria. Y este estado de aletargamiento, estas hebras de sangre fría que conserva aún el obrero español, le provienen ya, de cuando reposa en el seno maternal, falta de los elementos indispensables que han de dar la robustez necesaria al cuerpo del concebido y han de animar y desarrollar las facultades intelectuales, que tanto escasean entre nosotros, por causa de *degeneración*.

Llevar un hijo al mundo, muchas veces, es cometer uno de los más terribles crímenes. Dar vida a un ser humano, no significa nada; lo esencial, es, que aquella vida tenga todos los elementos materiales antes de venir a ese mundo desdichado, y todos los elementos morales y materiales, al venir y permanecer en la tierra.

La mujer es la encargada por un principio, de conocer, saber, apreciar y analizar detenidamente, para ver si reúne las necesarias condiciones para concebir y llevar en su seno el fruto de la concepción.

Esta habría de ser una labor preparatoria, que toda buena madre habría de llevar a cabo, antes de pretender procrear.

La formación *intacta* de las facultades del hombre, la adquiere éste, en su morada *primitiva*, en el seno donde recibe las substancias puras y necesarias, las esencias indispensables para su desarrollo, al descender del seno maternal, a su segunda morada o sea al mundo.

Y esas facultades, esas esencias, esas substancias que necesita el ser humano en su morada *primitiva* debe adquirirlas toda mujer que se proponga ser madre, procurándose los suficientes cuidados en la alimentación y en el ejercicio.

Si una mujer no puede disponer de esos cuidados, lo más lógico y esencial es, que no se disponga a procrear, pues la vida de sus hijos, resultará deficiente y aletargada, como muchas vidas de la España actual.

El hombre, necesita esmerados cuidados, ya antes de *percibir* su vida y muchos más aún, en el transcurso de ella.

De aquí pues, que la raza, va degenerando y perdiendo sus facultades, en suelos como el español, en que los matrimonios que por regla general siguen el fin de procrear (que son los obreros), viven faltos de estos cuidados morales y casi materiales, formándose un pueblo

de escasas facultades, un pueblo inmoral y corrompido.

Y los gobiernos que ven claramente tal evidencia y matan palpablemente las deficiencias de un pueblo, en vez de buscar un remedio salvador, una receta que curara la enfermedad de que padecen sus gobernados, nos dejan abandonados, sin una solución para aliviar en algo al obrero, facilitándole medios de vida, para sus necesidades materiales y las de sus hijos. Y los cuidados morales, nos los prestan nuestros gobernantes, negándonos las escuelas útiles y obligándonos a conocer en las pocas que nos da, lo que nos favorece tanto como nos perjudica.

¡Pobre patria!—Con el celo de tus directores y las ventajas que de ellos recibimos, te vas quedando solitaria sin fuerzas vivas, y te conviertes en un pueblo aletargado, en un pueblo de analfabetos, en un pueblo de explotadores y de idiotas.

VICENTE FONTANET.

BURLA BURLANDO

Difícil es escribir hoy un artículo, sin que el censor no halle alguna cosa que no puede ir. Muchos en éstos momentos adoptan el procedimiento de querer decir algo que muchas veces por lo velado no se adivina.

Realmente la cosa está mal. Si verdaderamente puede decirse algo es adulterado con los claros de la censura. Y lo malo está en que hay que llenar el periódico sin claros.

Bueno; después de esta ligera explicación comprenderá el lector nuestro estado. Hay que escribir una crónica sin que le desagrade al censor ni al lector. Burla burlando la vamos coordinando y si el espíritu avisado del lector sabe darse perfecta cuenta de lo que decimos o queremos decir, llegaremos, como los enamorados que burlan las miradas de los papás, a burlar la mirada del censor.

¡Atención señor censor!

Lo que ha de hacerse se hace. Si lo que ha de hacerse es algo extraordinario, da lugar a extraordinarias medidas de represión y a la censura más absoluta. Si ha de reformarse, renovarse o transformarse algo, ocurrirá inevitablemente por ley de evolución que sufren todas las cosas en el tiempo y en el espacio. Ciegos de espíritu se empeñan algunas veces en que no es dable ocurra y conceden largas al asunto y algunas otras cosas cuando el mal ya está hecho. (Y que mala cara nos está poniendo el censor. Pero no se exaspere, dejemos esto, vamos por otro camino).

Los tísicos mueren en una proporción del 90 por 100. En las casas ricas, en que hay probabilidades de heredar alguna parte, si hay un tísico

co todos los demás hermanos desean su pronta muerte. Muchas veces los herederos se quedan con las ganas y los descendientes con las consecuencias terribles de dicha enfermedad.

Bien, pues; figúrese el lector un tísico y unos familiares que están esperando su muerte. Puede darse el caso de que muriere habiendo muchos con la pretensión de heredar la casa solariega, y que otros acreedores se ciscasen en el derecho de los herederos e hicieren suya su casa, con otro gobierno y otra orientación.

La casa hábrase transformado y desde aquel momento tendrá propietarios nuevos y los pretendidos herederos que nada hicieron por sostener la situación se quedan compuestos y sin novia.

Esto es jurisprudencia, señor censor, y yo creo que usted no va a levantarse contra una sentencia del Tribunal Supremo y dejará que este humilde cronista llene hoy lo que hace falta para que aparezca el periódico sin blancos como así se nos obliga.

J. M. A.

ESAS MEDIDAS...

El gobierno prueba con sus procedimientos que está mal la organización del estado, castigando con saña los más insignificantes delitos.

Hace unos días suspendía la publicación de *El Clamor* de Castellón,

Recogía la tirada de *El Socialista*, *La Lucha*, *España* y *El Progreso*,

Encarceló al director y suspendió la publicación *El Hombre Libre*, Fernando Lozano;

Al director de *El Progreso* de Zaragoza; al director de *Las Circunstancias* de Reus, José Rute;

Al Presidente de la Juventud Socialista de Palma de Mallorca.

Y sabemos; y esto lo decimos con gran secreto a nuestros lectores, que muy pronto y como medida de buen gobierno encarcelará a todas las moscas habidas y por haber de estos territorios, mientras que el Sr. Dato repitará con aire de triunfo:

—Señores, reina tranquilidad completa!

Y eso que el Sr. Dato no le han dado aún la cruz de hierro.

A última hora recibimos una correspondencia de Godall, dando cuenta de la inscripción en el registro civil del niño Tomás Armengol hijo de nuestros correligionarios Tomás, y Teresa Muñoz.

Damos la enhorabuena a los padres y nos alegramos que el recién nacido venga al mundo sin el remojón católico.

Documento interesante

Un artículo de CANSALADA

Cuando apareció EL IDEAL, *Cansalada*, el asesino del 16 de Abril, nos envió un artículo que con la firma de «Un republicano de verdad» quería sorprendernos para ver si publicándolo hacía reñir a los republicanos. *Cansalada*, el que estafó a la ciudad con el kiosco del parque, quería que publicásemos su artículo, escondiéndose en el anónimo para ver si nosotros caíamos en la trampa. Si lo hubiésemos publicado, como nosotros no le hubiéramos conocido, hubiese enviado otros hasta que los republicanos nos hubiésemos dividido.

Pero en esta redacción se conoció enseguida a *Cansalada*. Guardábamos el artículo para hacérselo comer. Esto hace desde el Octubre de 1915. Pero, por si algún día le hiciéramos comer este artículo a *la mala bestia*, lo copiamos para que lo conozca el pueblo.

El artículo que envió *Cansalada*, el asesino del 16 de Abril, el de la estafa del kiosco del parque, el de los pagarés de Baigues, el de las cuentas de la riada, etc. etc., dice así:

«Suponemos que como a nosotros mismos, se les habrá ocurrido pensar a los republicanos de Tortosa, para qué y con qué objeto se votó a D. Marcelino Domingo. Y como nosotros, suponemos que al pensarlo, se habrán sentido invadidos de una infinita tristeza.

¿Es que le hicimos diputado para que se encargara de la dirección de *La Publicidad*? ¿Es acaso que le votamos para que se pusiera al frente del *blok*? ¿Es quizá para que fijara su residencia en Barcelona y combatiera a Lerroux? Entonces ¿para qué y con qué objeto le hicimos diputado?

Para que encauzara y saneara la administración municipal. Esta fue la aspiración de los republicanos. Esta fue la aspiración de Tortosa.

¿Ya lo ha hecho? Ni lo ha intentado siquiera.

El, con su gran talento, debiera haber dirigido a los concejales republicanos en todos los problemas del Ayuntamiento; él, con su ilustración debiera de haber evitado los conflictos de la sustitución de los consumos, del presupuesto municipal, del repartimiento vecinal, del empréstito y de la Diputación, y tantos otros.

Y en vez de evitarnos esas vergüenzas, que acusan la ineptitud del partido para administrar, se ha contentado con la cómoda y lucra-

Se por su comunicación y la carta de Angeles que van a oirme mayoría de Mujeres y que se tratará en la sesión de la libertad de pensar en materia religiosa. Pues bien, sepan que no hay para mi nada más esencial para *racionalizar a la especie humana* que el sentimiento de la religión. ¿De cuál?... De todas, incluso del ateísmo, que es una religión invertida, puesto que nombra a la *Nada* en el lugar del *Todo* ¡cuestión de palabras!

Les parecerá a muchas un absurdo esta afirmación mía en favor del sentimiento religioso, más, no lo es. Todas las religiones llevan en sí un fondo de *verdad* divina. En todas se halla la idea de Dios y de la inmoralidad del alma como núcleo de su razón de ser; todas ellas persiguen un mismo fin; relacionar la vida de los hombres y de la humanidad con las leyes universales; todas pretenden conocer a Dios y sumarse a Él. No hay, pues, ninguna



DISCURSO

Sres. D. Jaime Febré y D. Vicente Delago. Presidente y Secretario de la Comisión Organizadora del mitin femenino de la Unión Republicana Graciense.

Me piden Vdes. unas cuartillas para la sección que preparan. He aquí lo que puedo decirles:

Hondos sufrimientos morales y fatiga, de largos días de monótonos trabajos, hicieron ya que mi espíritu se encuentre cansado.

Los confines del batallar humano con su caos de horrores y hermosura sin clasificar ni encauzar aún por ninguna filosofía, por ninguna ciencia, religión, raza, ni

tiva tarea de escribir la biografía de Pi y Margall. Así no se va a ninguna parte. A este paso, y con esta indiferencia, caeremos peor que los monárquicos.

Creíamos haber hecho un diputado para nosotros, para Tortosa y nos ha resultado un diputado para los demás, para todos menos para nosotros.

Bien está que en los ratos de vagar, se dedique a predicar a favor de la *Lliga* como en Lérida, o para que el gobierno se dedique a fabricar todo lo que necesiten los aliados, como en Viñaroz; pero antes, es necesario evitar la vergüenza de que nos devuelvan el reparto vecinal seis veces porque no sabemos hacerlo; antes era necesario evitar que nuestro cariñoso amigo y protector D. Julián Nougués defendiera la sin razón de Muñoz contra Tortosa, contra el Ayuntamiento, contra el vecindario. Bien está que dirija *La Publicidad* y el *Blok*; pero antes, deber suyo es evitar que su pedestal, que el partido republicano de Tortosa que tanto nos ha costado organizar, se derrumbe y nos aplaste a todos. Bien está que vaya a su negocio, pero antes que su negocio está el partido, está el de Tortosa.

Nosotros queremos a Marcelino como con

nuestra le admiramos hoy, pero por eso, le advertimos lealmente, por eso le hablamos claro como habla un padre a sus hijos.

UN REPUBLICANO DE VERDAD

Y ahora *Cansalada* te lo decimos. Un día te haremos comer este artículo para que sepas que te conocimos y que guardáramos un día para decírtelo.

Es lo único que le faltaba saber al pueblo de Tortosa. Y lo último que le hace falta ver. Ver como nosotros te lo hacemos tragar, pues en tu vientre aún quedará un rinconcito para este pedazo de papel.

Cooperativa de Consumo

CENTRO OBRERO

COMESTIBLES DE TODAS CLASES

Plaza de Armas, 17 (Frente al Mercado)

TORTOSA

Imprenta J. Monclús.—Tortosa

edad, son ya para mi yo *consciente*, lejanos países.

El más allá de la muerte está cercano a mi y el sueño de paz y olvido, reparador y reconfortante, que brinda sus brazos me atrae fuertemente hacia el *inmortal seguro* que cantó el poeta.

Muy trabajosamente, por lo tanto, escribo la presente; más con la carta de ustedes, llegó a mis manos otra de una mujer que, allá en mi juventud, conocí breves días, pero cuya amistad quedó sellada con un pacto recíproco: el de vivir y morir fuera de todo dogmatismo religioso gastando nuestras energías en despertar, alrededor nuestro en cuantos seres pusiera a nuestro lado el destino, las ideas racionales de justicia, bondad y belleza, desligadas de todas las religiones dogmáticas. Como este pacto fué hecho por mujeres conscientes no puede romperse más que con la muerte, pues las almas enteras

traen a la vida todo el caudal que en ella han de verter, sin que manantiales ajenos a la esencia del suyo las enturbien, ni lo greden desviarlas del cauce que las trazó el destino.

Esta mujer, amiga mía, que hace 30 años viene *dándose* al ideal librepensador, por encima de su propio bien, porque ¡a cuántas más inferiores que ella en entendimiento, cultura y voluntad se las vé, como monigotes de feria, subir a los tablados de la vanidad social hasta conseguir, con buenas o malas artes, *un sitio* en los frisos de los olímpos contemporáneos!

Esta pobre, noble y mártir mujer Angeles López de Ayala me ha escrito una carta suplicándome que les complaciera a ustedes mandándoles algo para su velada.

Cumplo, pues, nuestro pacto y satisfago su deseo.